

FRENTE AL CINISMO RADICAL

ACCION OBRERA

El año termina sin la distensión habitual. No se trata sólo del apagón y de la carta navideña de Rauch, destinada a hacer atragantar el pan dulce a medio país, sino del conjunto del clima político. La crisis tucumana ha adquirido sombríos relieves que trascienden en mucho al problema que la origina. Porque si la pauperización de las zonas marginales es una fuente permanente y latente de conflictos, los súbitos estallidos de los mismos pueden ser circunscriptos localmente, excepto cuando, como en el presente caso, golpean un aparato político y económico agrietado y sin destino. En tales casos las crisis locales encuentran mil hilos invisibles que las ligan al conjunto de la vida del país y que establecen con ellas una solución de continuidad nacional. Hoy la crisis argentina se unifica y las campañas empiezan a doblar para todos.

Frente al problema tucumano, como frente a todos los problemas básicos del crecimiento nacional, el gobierno radical ha intentado esquivar el bulto. Pero cada vez es más evidente que se acerca la hora de la verdad. Dos años pasaron sin sentirse, pero hoy día golpean a su espalda. Y si en el país hubo gobiernos que se derrumbaron por intentar realizar una política, ésta se derrumbará porque es imposible gobernar sin intentar realizar ninguna.

La crisis tucumana ha sido el hecho fundamental de la quincena. De ella nos ocupamos en otro lugar de esta edición. Cabe destacar aquí solamente la importancia del acto realizado el 23 de diciembre, ya que en él los oradores subrayaron con claridad la vinculación del conflicto con el conjunto de la dominación oligárquica y la acción del imperialismo, y buscaron en todo momento establecer

Crisis Tucumana

Carta de Rauch

Guerrillas Peruanas

Defensa de la C. G. T.

Lucha Obrera

AÑO II - Nº 19 (Segunda época)

Periódico Quincenal

Director: SEBASTIAN FERRER

BUENOS AIRES, 1º DE ENERO DE 1966

Correspondencia a María Inés Ratti - Casilla de Correo 4507

Precio: \$ 10. —

lares. Una cadena de huelgas debe ser la natural respuesta a esta política inicua.

Finalmente, el fin de año nos sorprende con dos acontecimientos en la esfera castrense. Uno es la ya recordada carta de Rauch. Otro, el discurso del general Guglielmelli al clausurar los cursos de la Escuela Superior de guerra. Señalábamos en el número pasado la disyuntiva en la que se mueve el Ejército para adquirir un eje ideológico que forje su disciplina interna y su acción unida en el conjunto de la vida argentina: o bien el anticomunismo militante o bien el desarrollo nacional. Todo el nacionalismo castrense de raíz oligárquica se recuesta en la primera alternativa, con lo que encuentra en su propia negación su sepultura: el Ejército no es el defensor de nuestra soberanía sino el guardián de una frontera ideológica que tiene su centro impulsor fuera de los límites nacionales.

Onganía intentó ligar ambos elementos, con lo que cayó en un centrismo insuperable que, a la larga, ocasionó su ruina. Los dos discursos de esta semana, por el contrario, nos presentan a ambos elementos disociados. El discurso de Guglielmelli ha planteado de modo correcto el molde abstracto del crecimiento



argentino: industria pesada, autodeterminación, conciencia nacional. Pero es nada más que el molde abstracto. Hay que crear las formas políticas concretas que sirvan de fundamento al desarrollo argentino. En ese sentido, a una nueva generación militar se le abre una alternativa de hierro: o bien establece su unidad con el movimiento obrero, o bien estos sueños desarrollistas se disiparán como vanas quimeras y el retroceso a las posiciones del frenético Rauch será sólo cuestión de tiempo.

La construcción de un partido revolucionario en la Argentina pasa por el establecimiento de formas unitarias de acción para las dos fuerzas que la Izquierda Nacional considera como los sectores fundamentales en la lucha por el derrumbe del sistema oligárquico: la clase obrera y la pequeña burguesía. Ambas, sin embargo, han estado separadas en su proceso histórico formativo. De ahí que lograr unificar a los militantes procedentes de uno y otro campo, exija vencer grandes dificultades hasta hallar formas relativamente comunes de consolidación y transmisión de experiencias.

Porque no se trata de tomar, por ejemplo, a un obrero y a un estudiante, separarlos del marco de su clase y de su acción cotidiana y, en un ambiente artificialmente creado, imprimirles un sello común. Esto es lo que hacen, en general, las sectas de izquierda, con el lamentable resultado de no consolidar nunca un partido sino un ateneo de salvacionistas. De lo que se trata es de elevar a una comprensión común a los militantes de distintas procedencias, a partir de las experiencias específicas de éstas. Un partido revolucionario, por enfrentarse al sistema imperante como totalidad, puede establecer una trinchera de lucha en cualquier punto del mismo: en una fábrica, en un ingenio, en una oficina, en un aula universitaria, en una organización barrial. Lo que distingue al verdadero militante revolucionario del simple activista que no ha llegado a una comprensión global de las fuerzas con las que se enfrenta es, precisamente, esta conciencia de que no hay luchas parciales, de que cualquier enfrentamiento lo es con el sistema como un todo. Por eso es, también, que sólo cuando este sistema experimenta una crisis en sus fundamentos mismos, los sectores objetivamente enfrentados a él pueden elevarse a la conciencia histórica de sus fines y buscar formas políticas permanentes que cristalicen el enfrentamiento.

Veamos, pues, el caso argentino. La pequeña burguesía ha estado tradicionalmente dominada por el aparato político ideológico de la oligarquía. Las grandes movilizaciones y las encrucijadas fundamentales del destino nacional la han visto recostarse siempre del lado de la contrarrevolución. De ahí el cipayismo característico de su pensamiento, la incapacidad para concebir su propio desenvolvimiento ligado al crecimiento orgánico del conjunto de la comunidad, la búsqueda de puntos de referencia externos al país. Setenta años de crecimiento hacia afuera conformaron esta actitud mental característica de nuestras clases medias, tanto en sus manifestaciones de izquierda como de derecha. No obstante, la crisis del sistema oligárquico va haciendo cada vez más difícil esta integración pasiva, por lo que, como varias veces lo hemos señalado, el problema esencial de la vanguardia esclarecida de la pequeña burguesía es lograr integrar sus reivindicaciones específicas en el marco de las luchas nacionales globales.

El militante procedente de la pequeña burguesía presenta, por consiguiente, los rastros de esta tradición formativa. Su socialismo es, en buena medida, abstracto; desconoce a la nación como el marco necesario de su vigencia y, aun en los casos en que llega a aceptarlo teóricamente

lo reduce a una fórmula casi literaria; tiende finalmente a adherir a las fórmulas ideológicas y estratégicas como a valores en sí. El alejamiento de la pequeña burguesía del aparato mismo de la producción acentúa esta tendencia suya a vivir el mundo como reflejo. Las primeras fases en la desintegración del sistema oligárquico la conducen con frecuencia a radicalizarse en torno a sí mismo, a no establecer alianzas permanentes con el movimiento obrero y a caer presa del ultraizquierdismo, forma habitual de expresión del anarquismo pequeño-burgués e individualista propio de los sectores sociales en disolución.

Los militantes procedentes del campo obrero presentan características muy diferentes. En primer término, su inmersión plena en el corazón mismo del sistema productivo les provee de un agudo realismo poco propenso a la especulación abstracta. Además, conocen en términos muy concretos los beneficios de una política industrialista y la naturaleza explotadora de la oligarquía. Durante el decenio peronista la Revolución Nacional ligó estrechamente el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera a un proceso de efectivo crecimiento industrial del país. De ahí que la clase obrera argentina tenga un sentido muy agudo para percibir dónde están los intereses nacionales y para desenmascarar a la multitud de pequeñas "vanguardias" que intentan hablar en su nombre.

Sin embargo, el hecho de que el peronismo solucionara prácticamente durante largos años los problemas y reivindicaciones de la clase obrera, así como la eficacia del aparato sindical en los años posteriores, retardan sensiblemente el proceso por el cual la clase obrera llegará a comprender que el socialismo es la única forma de afianzar a la Revolución Nacional. Sólo la crisis progresiva de la Argentina oligárquica puede ir haciendo surgir esta conciencia en el conjunto de la vanguardia proletaria.

De todo lo anterior surge claramente que el desarrollo del partido socialista revolucionario está en relación inversa a las perspectivas de afianzamiento del sistema oligárquico. Toda tregua concedida al mismo por la historia, conduce a un aquietamiento de la tensión política, y a una reconstrucción de las barreras mentales que tienden a mantener separadas a las clases medias de la clase obrera. Por el contrario, toda crisis hace surgir la necesidad de crear puentes prácticos que favorezcan esa unidad de objetivos y de acción por la vía de superación de las limitaciones y de la construcción de una síntesis histórica más vasta y no por un juego puramente mecánico de transacciones.

La historia trabaja en este sentido, a nuestro favor, y el surgimiento del socialismo revolucionario es tan necesario como próximo.

Ernesto Laclau (h)

Momento Político

el nexo de la lucha del proletariado tucumano con el conjunto de la clase obrera argentina. Alonso señaló la iniquidad de una ley de emergencia, que sólo solucionara los problemas inmediatos de la oligarquía azucarera sin atacar en sus raíces el subdesarrollo, insistió en la unidad de acción y de intereses del conjunto de la clase obrera que, afirmó, está madura para tomar el poder.

Esta unidad de acción y de objetivos tendrá oportunidad de afirmarse en el curso del próximo año. La situación económica comenzará a hacer agua y el proletariado deberá responder a una abierta campaña gubernamental destinada a quebrar la unidad de los sindicatos. La acción de los agentes gubernamentales en textiles y bancarios, ya constituyó una primera manifestación de ello. De otro lado, el intento de limitar a un 15 % el aumento de salarios muestra a las claras la naturaleza esencialmente reaccionaria del gobierno radical del pueblo, que cuando las papas quemadas trata de amortiguar los efectos políticos de la crisis redistribuyendo los ingresos en perjuicio de los sectores popu-

el mundo desde aquí

Las elecciones francesas y las perspectivas del Gaullismo

Los resultados del proceso electoral francés aportan ricos elementos para un replanteo global de las perspectivas del gaullismo y la V República. De Gaulle asume el poder en 1958, cuando las formas parlamentaristas, que permitían manifestarse a las distintas formaciones partidarias que expresaban la estructura de esa sociedad metropolitana, entran en crisis total. El control yanqui ejercido desde la aplicación del Plan Marshall y las distintas capitulaciones ante la insurrección victoriosa de los pueblos coloniales, que alcanzan su expresión culminante en Dien-Bien-Phu, colocan a la burguesía monopolista francesa ante la necesidad de redefinir los lineamientos de su política de poder. Debe despojarse del conjunto de elementos superestructurales que la caracterizaron en etapas anteriores y conformar una especie de bonapartismo capaz de sobreponerse a las luchas intestinas de las distintas fracciones y que le permitiera equilibrar las relaciones internas de dominación.

El momento en que el gaullismo accede al control de la sociedad política francesa está signado por el pasaje del estadio de "reestablecimiento" de la economía europea —que se desenvuelve en la primera década de la pos-guerra— al del rápido desarrollo de las fuerzas productivas que caracteriza a la década del 60. Este proceso, que confirma la dialéctica del desarrollo desigual del capitalismo, tiene en Francia caracteres especiales que permiten a sus monopolios afianzar la ruptura con el capital financiero yanqui y obtener una ubicación ventajosa en la cartelización que se produce dentro del Mercado Común Europeo. Es en esta situación privilegiada que el gaullismo puede pretender el liderazgo europeo en la lucha interimperialista con Wall Street y esbozar un proyecto que redefina sus relaciones con los distintos sectores del mundo contemporáneo.

En este sentido se suceden el reconocimiento diplomático de la República Popular China, los intentos mediadores en la guerra vietnamita, las maniobras para producir un acercamiento con naciones "no privilegiadas" en las relaciones internas del COMECON y los viajes de Couve de Murville a Moscú.

Esta estrategia gaullista, expresión de la lucha interimperialista, requiere, para no reducirse a un vano juego de lucidez y sutileza políticas, poder consolidar un sólido bloque nacional asociado a la expansión neocolonialista; y es aquí donde se prueba que la crisis general del imperialismo se expresa de manera total en cada una de sus manifestaciones conflictivas. La necesidad de aplicar una política financiera y fiscal de contención de salarios y orientación de la renta nacional hacia los monopolios —a los efectos de permitir al capital financiero francés disputar mercados— hace más lento el proceso de creación de una aristocracia obrera asimilada a la expansión neocolonial. Los últimos resultados electorales, que muestran que la clase obrera sigue a sus direcciones tradicionales, así lo confirman.

LA "GAUCHE" Y MITTERRAND

El candidato de las principales formaciones de la izquierda tradicional francesa —el Partido Comunista, el socialismo de Guy Mollet, el sector Mendes France y un ala del Partido Radical— sólo puede ser definido caracterizando a sus sustentadores.

El socialismo francés, en sus dos fracciones, constituye una de las expresiones más corrompidas de la socialdemocracia europea; corresponsable de las masacres neocolonialistas de Indochina y Argelia, su única perspectiva es la profundización de sus caracteres reaccionarios. El Partido Comunista es posiblemente el aparato más esclerosado del stalinismo europeo, inspirador del Frente Popular donde socialistas y comunistas abrieron juntos las puertas a la carnicería imperialista de la segunda guerra mundial; y, corresponsable de la misma guerra de Argelia al votar créditos para armamentos en la Asamblea Nacional, redita en 1965, con Mitterrand, el planteo frentepopulista. El candidato de la "gauche" no pasó de un suave reformismo que combinó una multitud de ataques liberales al personalismo de De Gaulle con una visión de la política interna e internacional claramente inspirada en la "coexistencia pacífica", que de ninguna manera cuestionaba el status imperialista francés. En esas condiciones el candidato izquierdista sólo constituyó una opción reaccionaria que mereció incluso el aplauso de Defferre y al que el proyanqui Lecaunet recomendó votar en la segunda rueda.

HACIA DONDE MARCHA LA REPUBLICA

La imposibilidad de De Gaulle de estructurar un sólido bloque neocolonialista plantea un conjunto de problemas que tienden a dificultar el desarrollo de sus proyectos políticos y a reubicar las distintas líneas estratégicas en los conflictos interimperialistas. Las dificultades para integrar a la clase obrera a la política y a la ideología del neocolonialismo, el apoyo de lo más concentrado e independiente de la burguesía monopolista, la pequeña burguesía y los campesinos —que desde la Vendée, el Thermidor y el imperio de Napoleón "el pequeño" vienen desempeñando un permanente rol reaccionario— resienten seriamente la imagen que De Gaulle pretende asumir como líder del enfrentamiento antiyanqui en los países europeos. La crisis de representatividad del gaullismo comienza a perfilarse y los próximos meses dirán cómo se manifiesta en el proceso de la lucha de clases interna, de las relaciones dentro del Mercado Común Europeo y de la NATO.

Como argentinos y latinoamericanos que se sienten hermanos del proletariado de la Comuna de 1871 y de las masas de Argelia e Indochina, reafirmamos nuestra esperanza solidaria en la acción de las nuevas generaciones obreras e intelectuales de Francia que contribuirán a cerrar la brecha —afianzada por largos años de traición stalinista y socialdemócrata— entre el movimiento revolucionario de las metrópolis y el del mundo dependiente, en la perspectiva de un futuro que la propia crisis radical del imperialismo perfila a nivel mundial: el socialismo.

Carlos Villamor

Se estima que la actual producción azucarera tucumana llegará a 750.000 toneladas, cifra ésta que bate todos los records de producción de la provincia.

Pero éste no es el único record de Tucumán, con su índice del 20 %, el "jardín de la República" está a la cabeza del país en las cifras de mortandad infantil.

Si por otra parte, vemos que, aunque constantemente la producción supera a las necesidades del consumo interno, de tal forma que los gobiernos de turno se ven en la obligación de subsidiar la exportación con los consiguientes perjuicios para el país, sin embargo el consumo de azúcar por habitante es bajo en relación a una enorme cantidad de países.

Y si además, como comprobación final, leemos en la "prensa seria" los "reclamos" de los "industriales ganaderos" para que el país "subsida" no sólo la exportación sino también el consumo para lograr así "precios razonables" (a costa del consumidor), tenemos ya claro el panorama.

II

SITUACION GENERAL

1º) Costos elevados en la zona tucumana, no así en Salta y Jujuy;

2º) Sobreproducción que excede con creces las necesidades del mercado, cuyo consumo es bajo con relación a sus posibilidades potenciales;

3º) Imposibilidad de exportar debido a la saturación que se opera en el mercado mundial.

III

ANACRONISMO Y CRISIS

En Tucumán predomina el minifundio antieconómico, cerca del 80 % de las tierras cultivadas pertenecen a "cañeros independientes": más de 50.000 hectáreas están divididas en fincas de menos de 10 hectáreas, de las cuales un 20 % son fincas de menos de 2 hectáreas; este último tipo de unidades presentan el más bajo rendimiento de azúcar por hectárea del país.

¿Quiénes son los propietarios de estas diminutas plantaciones? En unos casos trabajadores de fincas de mayor tamaño que suman así unos pesos a sus jornales, en otros, pobrísimos agricultores que viven de su finca (que no constituyen por supuesto la mayoría, ni mucho menos) y muchas veces los conocidos como "cañeros de fin de semana", pues ése es el tiempo que le dedican a sus plantaciones; muchos de ellos son comerciantes y hasta profesionales que encuentran así una manera fácil de "sumar unos pesitos" y pagar por ejemplo la cuota del automóvil o las vacaciones en Mar del Plata.

Cualquier "boticario" de la ciudad de Tucumán adquiere 2 hectáreas o más de terreno y las hace producir amparado en la protección a la industria, y los subsidios que año tras año les otorga el Estado Nacional.

A esto debemos agregar el problema de las "zonas marginales" que toma cuerpo definitivo luego de la peste "del carbón" de los cañaverales, a comienzos de la década del 40, en que debido a dicha situación se operó una acelerada baja en la producción de azúcar. En ese entonces el gobierno debió facilitar la plantación de caña en zonas marginales del área productiva de la provincia para tratar de cubrir nuevamente el consumo interno sin necesidad de importar.

La resultante final de este proceso fue el monstruoso crecimiento de la producción con la consiguiente obtención de excedentes inubicables, si no es a través de una "compensación" dada a los productores y que les permita vender a bajo precio al mercado mundial (subsidios a la exportación).

Toda la provincia vive del azúcar; el consumidor debe pagar caro dicho producto para impedir la ruina de una economía retrógrada y con ello la de centenares de miles de tucumanos.

Muy distinta es la situación de la industria en Salta y Jujuy; si en Tucumán tenemos un promedio de rendimiento inferior a los 3.500 kgs de azúcar por hectárea en Salta y Jujuy se superan los 9.000 kgs. por Ha.

La industria Salto-Jujeña, que se halla en permanente expansión, aprovecha sus bajos costos y el alto precio nacional del azúcar.

En la zafra de este año, un solo ingenio de Jujuy, el Ledesma, participa con el 16 % de la producción nacional!

La alta tecnificación y concentración de la tierra ha transformado a estas empresas en verdaderos gigantes capitalistas.

La Crisis Tucumana

por Jorge Beinstein

junto, que va desde la organización de ingenios eficientes capaces de aprovechar todos los subproductos, la liquidación de vastas zonas marginales antieconómicas, diversificando la producción (particularmente en Tucumán), hasta la modificación de toda la estructura agraria zonal.

V

PUEBLO Y OLIGARQUIA

La distorsión y la anarquía de nuestra realidad económica, producto de la ineptia y venalidad oligárquica es la base general, histórica, en la cual encuentra su explicación la situación tucumana.

Los oligarcas de uno y otro lado del país reclaman "orden" y "respeto" por la propiedad privada, aunque dicha "propiedad" tenga como base de sustentación la miseria de miles de tucumanos y de argentinos en general.

Mientras unos piden la represión de los "elementos disolventes", cuando los trabajadores reaccionan frente a la putrefacción del sistema, otros suponen que Tucumán es "otra Cuba" mostrando así una imbecilidad progresiva y su desconocimiento del país. ¿Cómo si esperaran la masacre de una parte del pueblo, llevado a la lucha por la desesepación, en momentos en que aún la situación nacional no es propicia para una acción popular de conjunto en todo el ámbito nacional, para satisfacer sus esquemáticas "izquierdistas"!

El día en que la Casa Rosada habiten argentinos merecedores de llevar ese nombre, podremos dar solución definitiva a los grandes problemas nacionales.



La muerte de Luis de la Puente Uceda

El 23 de octubre de 1965, murió en combate Luis de la Puente Uceda, jefe de la guerrilla peruana Pachacutec. Transcribimos a continuación, como testimonio de nuestro homenaje, un fragmento del artículo "El mejor homenaje a Luis de la Puente: extender las guerrillas", publicado en el periódico peruano El Guerrillero.

"El Comité Nacional de Coordinación del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, sin interrumpir un sólo instante la lucha armada por la Revolución peruana, rinde homenaje al héroe nacional, Luis de la Puente, secretario general de nuestro movimiento caído en combate, el 23 de octubre de 1965 en Amaybamba, a la cabeza de una columna de la guerrilla Pachacutec. Rindiéndole este homenaje, saludamos también a la memoria de los camaradas que murieron heroicamente junto a él.

"...Luis de la Puente es desde ahora uno de los más grandes héroes inmortales de nuestra historia nacional, junto a Cahuide, Juan Santos, Tupac Amaru y Javier Heraud. Pues, en esta década histórica de los años sesenta, él ha encarnado y asumido el destino mismo del Perú. Vió con lucidez que la única vía de salvación para nuestro país es la guerrilla. Y tradujo esta noción en actos, reuniendo los medios y organizando los hombres para la lucha armada. El comenzó la Revolución peruana. Tales son sus imperecederos títulos de gloria.

"...El sacrificio de Luis de la Puente, que supo dar todo por su patria y por su pueblo impulsará definitivamente la propágación de las guerrillas en todo el territorio nacional.

"Bajo sus banderas, el MIR inscribe una vez más sus reivindicaciones mínimas:

"1) Disolución inmediata del Parlamento.

"2) Amnistía general y castigo ejemplar de los masacradores de campesinos y obreros.

"3) Verdadera Reforma agraria.

"4) Salario vital familiar y móvil.

"5) Reforma urbana.

"6) Recuperación inmediata del petróleo peruano.

"7) Recuperación total de la soberanía nacional.

"Nuestra guerra será larga, difícil y cruel. Nuestros enemigos son el imperialismo yankee y la oligarquía. Pero el Perú triunfará. La victoria final pertenecerá a los más pobres y a los más olvidados, a aquellos campesinos, a aquellos habitantes de chozas, a aquellos trabajadores super explotados por los que Luis de la Puente dio su vida. ¡Juramos que su holocausto no será en vano!

"¡Vivan las guerrillas! ¡Viva la Revolución peruana! ¡Viva el MIR!"

Es decir que en la década peronista en la que aumenta el nivel de la población aumenta el consumo "per cápita". Sin embargo aún cuando fuéramos capaces de llegar a los niveles de los países más avanzados, tampoco llegaríamos a consumir una monstruosa producción que este año ha llegado a más de 1.200.000 toneladas de azúcar.

La única solución de fondo estriba en la reestructuración radical por vía del estado de la producción azucarera en su con-

IV

Unida a la producción excesivamente costosa del sector más importante del área azucarera (Tucumán), tenemos el problema de los excedentes (es decir la parte sobrante de la producción).

¿Hay excedentes por sobresaturación de las reales necesidades internas? O, ¿hay excedentes debido a la restricción del mercado nacional?

Si observamos cuál es el consumo "per cápita" en otros países, tenemos que mientras en la Argentina el consumo promedio de los últimos cinco años es de 34,2 kgs. por persona por año, en Brasil es de 35,3; en Méjico es de 34,9; en EE.UU. es de 48,2; en Inglaterra es de 55,3; en Suiza 44,5; Nueva Zelanda 50,6, etc.

Estamos pues en infraconsumo de azúcar en relación a esos países.

Puede argüirse que el mayor consumo de (por ejemplo) las naciones de habla inglesa, diseminadas en todas las latitudes, obedece a razones de costumbre alimentaria y que por tanto, no pueden servir de metro de comparación. Pero este argumento pierde fuerza cuando se establece, paralelamente, una comparación entre la capacidad adquisitiva de los asalariados de aquellas naciones y la que acusan los nuestros, que constituyen algo más del 80 % de los consumidores.

En el reparto de la renta nacional, más del 60 % corresponde a los asalariados de las naciones de habla inglesa. Y este reparto va en constante ascenso desde 1954 hasta 1960. Igual cosa ocurre con los demás países grandes consumidores de azúcar. Y esta relación entre el potencial de adquisición y el consumo de azúcar, se evidencia en nuestro país a través de la estadística combinada del reparto de la renta nacional y consumo "per cápita".

En efecto: analizando el consumo en los últimos treinta años, nos encontramos con que en el quinquenio comprendido entre los años 1936 y 1940 el consumo promedio "per cápita" es de 30,7 kilogramos. En el segundo quinquenio que feneció en 1945, el consumo promedio alcanza 31,6. Pero en el tercer quinquenio, cuando en el reparto de la renta nacional corresponde a los asalariados el 50 % —contra el 36 % aproximadamente del período anterior—, el consumo asciende a 35,5 kilogramos, operándose un aumento del consumo del orden de las 130.000 toneladas entre los años industriales 1945/6 y 1946/7. De no haber mediado la crisis de 1953, en que la producción decae en 100.000 toneladas, el consumo se hubiera mantenido en los mismos niveles como ocurrió en el quinquenio 1956/60. Pero tan pronto como decae el porcentaje de reparto de la renta nacional en 1959 y 1960, en que los asalariados pierden un 6,2 %, el consumo de azúcar "per cápita" desciende en el último quinquenio a 34,2 kilogramos/año.

Hemos dicho que el ataque a la Ley de Asociaciones esconde un ataque contra los convenios colectivos, conquista esencial de los trabajadores argentinos. El diario "La Prensa" extrae las consecuencias prácticas de sus editoriales contra la "ley totalitaria", (escritos en nombre de la "libertad de agremiación"), prohibiendo la agremiación de sus gráficos y periodistas.

HACIA DONDE APUNTAN

Cuando la ley concede personería gremial a una sola asociación por rama no por ello implanta el sindicato único ni la afiliación obligatoria. En lo esencial, la personería otorga al sindicato más representativo la facultad de ser el quien celebre convenios colectivos de trabajo. Llamar a la ley totalitaria es, pues, mentir a sabiendas. Pero la falsificación insinúa otra suerte de ataque.

Se da a entender de algún modo que existe afiliación obligatoria y en consecuencia sindicato único porque los convenios colectivos rigen para todos, incluso para los no afiliados al sindicato con personería, ya sea que pertenezcan a ningún sindicato, ya sea que pertenezcan a un sindicato minoritario sin personería. "Si el convenio rige para todos —se insinúa— es como si a todos nos afiliaran en los hechos, y hasta indirectamente nos obligan a afiliarnos, para poder pesar en la discusión de los convenios". Ahora bien, para la extremada "conciencia jurídica" de esta buena gente la cuestión desemboca en esta pregunta: "¿Cómo puede un convenio abarcar a quienes no han sido parte en él?"

POR QUE A TODOS

La respuesta práctica es para nosotros clara. Si el convenio no abarcase a todos terminaría por no abarcar a nadie. Bastaría a los patrones no contratar obreros sindicados para burlar sus cláusulas. Los no sindicados o afiliados a sindicatos rivales no podrían invocar para ellos los beneficios del convenio. Volvamos a la discrecionalidad paternalista que "La Prensa" intenta imponer en su propio domicilio. Y los patrones que no suscriben el convenio quedarían desobligados incluso ante los miembros del sindicato que lo suscribió. De este modo, la menor contracción del mercado de trabajo reduciría los acuerdos a tiras de papel, demolería los sindicatos, abriría la compuerta del sindicalismo amarillo y vaciaría de todo contenido la libertad concreta de la clase obrera.

LA "LIBERTAD JURIDICA"

Pero es la "libertad jurídica" la que preocupa a "La Prensa", ACIEL, el almirante Rojas y el ministro Solá. Insisten: "¿Cómo un convenio puede abarcar a quienes no han sido parte en él?" Razonan: "Por esta vía, el no afiliado queda de hecho asociado contra su voluntad; quien no fue parte en el convenio se transforma en parte, sin mediar su asentimiento". Concluyen: "Esto vulnera la libertad de hacer lo que la ley no prohíbe y de no hacer lo que la ley no manda". "La Ley de Asociaciones es anticonstitucional", proclama en el Senado "—como opinión particular"— un discípulo eminente del eminente Sancerni, el radical del pueblo Fassl.

CONTRATOS Y CONVENIOS

La cartilla es bastante conocida: para que haya contrato debe existir acuerdo de voluntades. Nadie queda contractualmente ligado si no prestó su asentimiento, por sí o a través de un representante autorizado. Si dos asociaciones contratan entre

El diario "La Prensa", con su propio ejemplo, muestra dónde conduce la ofensiva contra la Ley de Asociaciones

ellas a través de sus directivos con poder suficiente, los miembros de cada asociación quedan vinculados, no así los terceros. El Código Civil tiene bellas frases al respecto. Por desgracia, los convenios colectivos de trabajo nada tienen que ver con el Código Civil, sus representaciones y sus acuerdos de voluntades debido a esta simple razón: los convenios colectivos no son contratos; son verdaderas leyes. En consecuencia obligan a todos, hayan o no concurrido a su formación. Del mismo modo, la entidad gremial que los celebra no actúa como "mandataria" de sus afiliados, ni se beneficia de un "mandato obligatorio" arrancado totalitariamente a los no afiliados para representarlos contra su voluntad.

EL CONVENIO COMO LEY

La firma del convenio colectivo no liga contractualmente a dos masas societarias (afiliados al sindicato; afiliados a la cámara empresaria). La firma del convenio colectivo produce una ley, es decir, un estatuto imperativo, general, apoyado en la autoridad del Estado. Su naturaleza de norma jurídica es semejante a la de las leyes dictadas por el Congreso, aunque su jerarquía, su grado de generalidad y su mecanismo de producción sean diversos, como también ocurre con los decretos del P.E., las ordenanzas municipales, los edictos, etc.

El mecanismo de producción de los convenios conjuga la actividad de un órgano obrero (paritarios sindicales), un órgano empresario (paritarios patronales) y un órgano público (ministerio de Trabajo). El órgano obrero no actúa como "mandatario" sino como organismo co-legislador cuya misión específica consiste en defender el interés de los asalariados de la rama.

EL ORGANISMO OBRERO

Por una elemental cuestión de democracia ese órgano se integra con los representantes de la mayoría. Por una elemental cuestión práctica, éstos surgen del sindicato mayoritario. No se los podría elegir directamente en comicios donde todos participen, afiliados y no afiliados, como se hace en la Universidad, porque la negociación es indisoluble de las movilizaciones gremiales para presionar el acuerdo y sus términos. El sindicato es el instrumento de esas luchas: sindicato y delegación paritaria deben ser la misma cosa.

Finalmente, por elemental exigencia de funcionamiento, cada órgano debe poseer unidad de voluntad. El cumplimiento de su

Una ola de "federalismo"

También la epidemia de federalismo se ha puesto ahora al servicio de la ofensiva contra las organizaciones sindicales. Otro día hablaremos con más calma de este federalismo que degüella montoneros. Baste decir ahora que entre los puntos por reglamentarse de la Ley de Asociaciones figura la "federalización" de los fondos sindicales con la esperanza de terminar provincializando el movimiento obrero. Cierto, no se plantea desdoblado el movimiento obrero para devolverlo a la etapa de las maderar las Fuerzas Armadas para devolverlo a la etapa de las mitades de las milicias provinciales. El gobernador santafesino Tessio, en cambio, entusiasmó a los "progresistas" empresarios de la CGE con su teoría de que en la Argentina no hay partidos nacionales sino federaciones de partidos provinciales, disparate explicable en Tessio, que pertenece a una federación de punteros. Pero que semejante pantano debía ofrecerse como modelo al movimiento obrero excede ya todos los límites, habida cuenta incluso de las generosas libaciones con que el señor gobernador incluyó preceder su empresarial aranga. El puño de hierro del imperialismo y la oligarquía es por supuesto unitario. Con semejante respaldo, los empresarios "nacionales" pueden "federalizar" muellemente, y los punteros provinciales, presupuestar gozosamente. Pero la clase obrera es otra cosa.

Las palabras de Tessio indican de qué lado sopla el viento. Desde la misma tribuna, dos meses antes, el saltino Durand culpó a los sindicatos nacionales de sabotear la industrialización provincial al imponer en Salta los mismos salarios que en Bue-

La democrática libertad de cazar esclavos

misión respectiva le impide estar de acuerdo y en desacuerdo al mismo tiempo, como sucedería, por ejemplo, si en nombre del Ministerio también actuase una minoría de representantes de la oposición parlamentaria. Ello explica la exclusión de los sindicatos no representativos, cuya presencia sería simbólica, anárquica u obstructivista.

CONVENIOS PRIVADOS Y CONVENIOS-LEYES

Porque son leyes, los convenios colectivos engloban a todos los patrones y a todos los obreros. Históricamente, la lucha sindical, en condiciones económicas favorables, arrancó a los patrones convenios colectivos privados. Pero al menor asomo de desempleo, éstos aniquilaban los convenios mediante represalias, maniobras e intentos divisionistas. La transformación de los con-

EL VIRAJE HISTORICO

Este "acuerdo de clases" fue posible bajo el gobierno peronista porque la coyuntura toleraba ensanchar ganancias y salarios simultáneamente a costa de la oligarquía y el capital extranjero. 1955 cierra la posibilidad misma de semejante camino. Pero los "libertadores" no se atreven a liquidar de cuajo una conquista hondamente arraigada en la conciencia popular, y en 1958 el parlamento frondista "concede" la actual Ley de Asociaciones. El agravamiento de la crisis multiplica los ataques abiertos y solapados contra la ley, y hoy se maquina derogarla con una reglamentación capciosa. De "reguladora de conflictos" se busca convertirla en arma persecutoria y fraudulenta, que consagre la sumisión e instrumento a las direcciones sindicales más capituladoras. Pero la defensa de sus principios, hondamente arraigados en la conciencia, necesidades y tradiciones del proletariado, es una de las banderas de movilización más importantes.

Cuando la crisis del régimen le obliga a desnudar su incontestable beligerancia contra las mayorías trabajadoras, éstas, al defender aquellos instrumentos emanados del "acuerdo de clases", dando así expresión a su necesidad presente, a su vital urgencia cotidiana, trascienden la intención originaria, cuestionan la sociedad oligárquica en su conjunto, van creando un puente entre las respuestas inmediatas y una estrategia de liberación socialista, nacional, democrática y latinoamericana.

Jorge Enea Spilimbergo

nos Aires. ¡La memoria de un gobernador es tan frágil! Se tragó Durand que el convenio metalúrgico, por ejemplo, establece quitas zonales del 24 % para Salta y Jujuy; 12 % para Córdoba, Mendoza, Chaco, San Luis; 9 % para Santa Fe y Tucumán, etc. Ahora bien: tales quitas han dejado de tener sentido cuando el costo de la vida lejos de descender, sube en el interior, y la provisión de materia prima no se encarece por fletes pues tiende a ser local (Zapla y Güemes para el N.O., p. ej.).

No está de más recordar que en 1955, gracias a otra ola de "federalismo", se desmanteló la estructura nacional del Ministerio de Trabajo, con el resultado de Departamentos o Subsecretarías provinciales digitadas por las trenzas e intereses lugareños. Si ahora le añadieramos cegetistas, a una por provincia, la dicha sería completa.

Una tal solución, por otra parte, permitiría al doctor Solá disfrutar más descansadamente de su sueldo de ministro. El hombre es un Ciclope, pero no hay que extenuarlo. En sólo una semana se quiso embolsar la AOT y se consagró —realmente, se consagró— fabricándole a Pomarés un "legítimo" triunfo en Bancarios.

El equipo radical del pueblo acrisola méritos fulgurantes, como para abarajar a los golpistas de pelo en cara con esta demoleadora reflexión: "¿Para qué, si el golpe de Estado... somos nosotros?"

agenda política

Han ocurrido algunos acontecimientos singulares en el seno del Partido Socialista Argentino. A raíz de ciertas declaraciones de Coral (la herencia que Palacios dejó al país) en las que postulaba con simpático énfasis que las guerrillas son la única solución a los males de la República, el Comité Nacional de esa veterana agrupación exhaló un quejido hepático. Los valetudinarios ollerón en el aire que Coralito se postula como aspirante a otra "ala izquierda". ¡Otra más!, pensaron achuchados los viejitos, que suponían exterminados para siempre todos los gérmenes de juventud en el célebre asilo. Y como Coralito tiene todas las condiciones físicas e ideológicas para reproducir el "eterno retorno" de esas izquierdas habladoras propias del Partido Socialista, ya mismo temieron nuevas convulsiones, siempre peligrosas a esa edad. Desde los sillazos cambiados en el Congreso de Rosario de 1958, donde el llorado Dr. Muñiz sufrió un ataque de infarto (no tan fulminante, sin embargo, como para impedirle enviar antes telegramas reservados a sus amigos para tomar ejetivamente los locales adictos a Gholdi) hasta la crisis con el socialismo de Vanguardia, los socialistas sobrevivientes de Verdún han sufrido ya demasiadas emociones. Coralito fue reprendido públicamente por sus excesos verbales; por lo demás, Palacios Jr. no concurría ya a las reuniones del destartado bloque parlamentario. Si se tiene en cuenta que una voluntad inexorable arrebató para siempre a Carreira, Muñiz y Palacios, de un lado, y a Nicolás Repetto por el otro, parecería que las condiciones para reunir bajo un mismo techo a los verdaderos socialistas cipayos de las dos siglas, ha llegado. La unidad se impone; una crisis entre el sector de los cincuentones y el de los octogenarios podría ser fatal para todos ellos. Si ya nos parece advertir el gesto satisfecho de los necrólogos de "La Nación", afilando sus plumas negras.

Toda la prensa oligárquica se ha lanzado ávidamente sobre los problemas internos del peronismo. Rebotan de satisfacción los mastodontes, pues infieren que las tensiones entre Perón y los diferentes núcleos de su movimiento podrían apresurar la hora anhelada de la dispersión definitiva. Vamos a tranquilizar a los voceros de la canalla de los altos fondos: el peronismo fue el resultado de un largo proceso histórico que se manifestó en 1945 bajo la forma de un movimiento nacional. La particular distribución de las fuerzas en ese año, la posición del Ejército y la traición de los partidos "obreros" fueron los factores concurrentes para que el coronel Perón surgiera irresistiblemente como la encarnación misma del pueblo argentino. Perón se transformó por esa causa en algo más importante que él mismo: en la voluntad de las masas populares argentinas de combatir a la oligarquía. Ese carácter suprapersonal de Perón no se ha perdido; puesto que la clase obrera y el pueblo no han encontrado hasta hoy una dirección política que sustituya a Perón. La dispersión es, en consecuencia imposible por ahora, lo que no significa que las perturbaciones internas del peronismo no reflejen, aún de modo desfigurado, la inquietud de muchos obreros para encontrar una salida a los problemas nacionales. Pero la "superación" del peronismo debe hacerse a través de la lucha misma y partiendo del supuesto de que todas las fuerzas que luchan por ella deben situarse en el cauce histórico de la Revolución Nacional. Sólo puede negar al peronismo todo aquel que comparta sus Tres Banderas, aunque, como en nuestro caso, sostengamos una Cuarta: el poder obrero y popular. De ahí que resulte tan jocosa la actitud de ciertos izquierdistas que para combatir a Framini o a Vandor se hacen aliados de elementos antiperonistas. Una verdadera posición socialista revolucionaria no puede ser jamás antiperonista, aunque tiene el deber de diferenciarse del peronismo y de aplicar la célebre fórmula: marchar separados y golpear juntos.

El versátil general Rauch ha enviado al país su habitual mensaje de Navidad. Como en diciembre del año pasado, Rauch expone un programa revolucionario de salvación nacional. El sentido del mensaje evoca el de otros pronunciamientos semejantes, aquellos pronunciamientos españoles a lo Primo de Rivera, donde las llagas éticas sólo podían ser cauterizadas por el pundonor militar. Pero a Rauch le ocurre como a algunos de sus irritados asesores: saben que algo anda mal en la República, pero no saben qué y cuando creen saberlo, no saben cómo remediarlo, y cuando proponen los remedios, es para echarse a llorar. Efectivamente, la Argentina salió de la crisis del 30 con sus antiguas instituciones conmovidas. Cuando el general Rauch era cadete, en 1930, ya había caído el Estado Liberal con Yrigoyen. El suyo es un descubrimiento tardío. Pero si el país salió de la crisis mundial por la industrialización y ésta se sustentó en las divisas de la guerra, ahora se trata de saber cómo poner término a la hegemonía oligárquica, dueña de la tierra y de sus asociados imperialistas. Esto no lo sabe Rauch. Y, sin embargo, es lo único importante.

YA ESTA EN VENTA

Historia de la Argentina en el siglo XX

(II TOMO DE "REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN LA ARGENTINA")

por JORGE ABELARDO RAMOS

Una detallada historia del proceso político, las corrientes literarias, la evolución económica, los cambios en el Ejército y la clase obrera, el papel del imperialismo, la acción oligárquica a lo largo de 60 años de vida argentina. Desde la Presidencia de Quintana (1904) hasta el gobierno de Illia.

Los títulos de los capítulos: Introducción al siglo. La factoría pampeana. La bella época. El nuevo país. Los años locos. El regreso del caudillo. La restauración oligárquica. La década infame. El Sexto Dominio. La decadencia del viejo orden. De la revolución palaciega a las jornadas de Octubre. Proletariado y Bonapartismo. Los Idus de Setiembre. De Frondizi a Illia. La historia argentina como clave del presente.

SOLICITE SU EJEMPLAR POR CONTRARREMBOLSO A

Librería del Mar Dulce

Chacabuco 1217, Capital Federal

Descuento especial adquiriendo los 2 tomos de la obra

Lucha Obrera

La cuestión nacional y el subimperialismo brasileño

El artículo de Ruy Mauro Marini, publicado en el número anterior de Lucha Obrera, pese a su importancia, contiene una serie de originales afirmaciones que son, al menos, discutibles.

La cuestión nacional brasileña: La primera de ellas es la forma de plantear la cuestión nacional. En Marini hay ecos de la visión "socialista pura", que ve solo, la lucha de clases como un combate entre burguesía y proletariado, brasileños; la oligarquía latifundista aparece allí como una forma borrosa, de segundo plano, como un aliado pasivo al cual la burguesía —principal protagonista— hecha mano para derribar a Goulart cuando la crisis alcanza su punto culminante y "merma su tasa de beneficios". Las masas campesinas, factor decisivo en más de medio Brasil, no aparecen ni una sola vez a lo largo del artículo. Esta idea ultimista sobre la cuestión nacional que subyace en la visión de Mauro Marini se exterioriza en varias afirmaciones, como cuando sostiene que el gobierno militar de Castello Branco interpreta y satisface las necesidades de la burguesía brasileña, afirmación que contiene una contradicción interna, puesto que esas necesidades son satisfechas "poniendo en práctica un programa de integración de la economía brasileña a la norteamericana". En efecto, la raquítica y temerosa burguesía del país hermano, al igual que la Argentina, se pasa al bando del imperialismo yanqui, pero no lo hace incondicionalmente (o sin resistir); ni para satisfacer conveniencias de su propio desarrollo económico. Se alía al imperialismo por una necesidad política de enfrentar en determinado momento a las masas a las que ya no seduce, pero lo hace a pesar de sus necesidades objetivas de expansión, y no para satisfacerlas. La presencia en el propio mercado interno del imperialismo de ninguna manera satisface, sino que estorba su expansión. Eso explica los esporádicos arrebatos de "independencia" de sus representantes políticos en ciertas etapas.

Por esta razón, el gobierno dictatorial no es un gestor común de la supuesta asociación económica entre el imperialismo yanqui y la burguesía brasileña, sino representante de la alianza, esa sí, evidente, entre los monopolios, el Departamento de Estado, y la oligarquía latifundista brasileña y algún sector burgués efectivamente ligado a ellos.

La visión de Mauro Marini parece tener su raíz más profunda en la teoría obsoleta de la Integración mundial del Capitalismo, teoría que barre con todos los proletarios contra todas las burguesías (imperialistas y coloniales), que han alcanzado su integración. Porque esto no es así, la correspondencia que señala el autor brasileño entre la actual doctrina oficial de las "fronteras ideológicas" y la doctrina de Johnson no se explica por la complementariedad de ambas burguesías, si no por otro tipo de correspondencia: la que existe entre la oligarquía parasitaria interesada en la barbarie agraria y el atraso, y el Imperialismo que, convencido empíricamente de la ineficacia de la Alianza para el Progreso, vuelve a la política del garrote —lo vimos en Santo Domingo— y busca apoyo en las clases nativas más retardatarias.

La cuestión del sub-imperialismo: La novísima categoría de

Mauro Marini, el "Subimperialismo", se estructura alrededor de estas cuatro afirmaciones: 1º) Las inversiones norteamericanas hacen aumentar la producción industrial brasileña; 2º) La reducción drástica del nivel de vida, impuesta por la burguesía brasileña sub-imperialista para reducir los costos de producción, reduce el mercado interno; 3º) Para escapar a la contradicción entre un mercado nacional en estrechamiento y una industria en expansión, la burguesía se lanza a la conquista de mercados vecinos (Bolivia, Uruguay, etc.); 4º) Pero como estos países ya están copados por los monopolios imperialistas, la burguesía brasileña debe ofrecerles sociedad en la propia producción brasileña para que esos monopolios le sirvan de vehículo a su política de expansión, que de otro modo sería incapaz de competir con la producción imperialista.

Surge así el Sub-imperialismo, o sea la política de una burguesía semi-colonial de cierto desarrollo respecto del mercado de las otras burguesías coloniales o semicoloniales más débiles, practicada en sociedad con el imperialismo yanqui. Esta construcción merece, al menos, dos objeciones: La primera: El imperialismo no aumenta la producción industrial en general, incluido el desarrollo de los sectores básicos que hacen a la independencia económica, pues está probado que semejante papel liberador es contrario a la naturaleza misma del monstruo. El imperialismo desarrolla la producción primaria necesaria a su aparato productivo, y eventualmente ciertos sectores de la industria semipesada, o ligera, por razones estratégicas-militares o para saltar las barreras arancelarias y copar desde adentro el mercado. Una sobreproducción en estos últimos sectores, que necesita de mercados exteriores, no configura en manera alguna una política imperialista (o sub-imperialista) puesto que, según nos enseñan los clásicos, el Imperialismo no es sólo la exportación de mercancías —existente desde hace siglos— sino la fusión de los capitales bancarios e industriales, la exportación del capital financiero y la distribución del mundo entre los más gigantes monopolios brotados de la concentración capitalista.

La segunda: De todas maneras, admitiendo que se diera una expansión de tipo imperialista del Brasil, sus protagonistas serían principalmente los monopolios yanquis, que son quienes realizan (en el esquema de Marini) las inversiones y son los dueños principales de los aumentos de producción. La burguesía brasileña no ha alcanzado el grado de acumulación capitalista como para asociarse en igualdad de condiciones al Imperialismo para explotar a los países vecinos. No sería más que su miserable lacayo, vehículo ella (o la inversa de la tesis de Mauro Marini) de la expansión de los monopolios extranjeros, en cuyo caso no hay porque crear la nueva categoría del Sub-imperialismo, pues no estamos sino en presencia de nuevos métodos del viejo enemigo.

Córdoba, diciembre 11 de 1965.

Roberto A. Castilla

AÑO II 1º DE ENERO DE 1966 N° 19
Director: SEBASTIAN FERRER

Correspondencia de LUCHA OBRERA en el Interior:
CHACO: Casilla de Correo 123 - Resistencia - Chaco
CORDOBA: Casilla de Correo 354 - Correo Central - Ciudad de Córdoba.

LIBRERIA DEL
mar dulce

ACABA DE APARECER:

la 3ª edición totalmente corregida y aumentada I Tomo.

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION
EN LA ARGENTINA

(Historia de la Argentina del siglo XIX)

Por: Jorge Abelardo Ramos

Precio del ejemplar \$ 580,-

LA LUCHA POR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

Por: Jorge Abelardo Ramos \$ 160,-

CLASE OBRERA Y PODER

Textos políticos del PSIN \$ 80,-

JUAN B. JUSTO O EL SOCIALISMO CIPAYO

Por: Jorge Enea Spilimbergo \$ 80,-

NACIONALISMO OLIGARQUICO Y
NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Por: J. E. Spilimbergo \$ 100,-

LITERATURA Y REVOLUCION

Por: León Trotsky \$ 300,-

LA REVOLUCION CHINA

Por: León Trotsky \$ 250,-

POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS
DE AMERICA LATINA

Por: León Trotsky \$ 80,-

Pedidos personales o por contrarrembolso en:

LIBRERIA DEL MAR DULCE

Chacabuco 1217, Capital Federal

Reaparece en Enero IZQUIERDA NACIONAL



Revista teórica
del Socialismo de la
Izquierda Nacional

LIBROS

P. S. I. N.

LA POLITICA EXTERIOR SOVIETICA, por Anthony T. Bouscaren, Ed. Huemul, Buenos Aires, 1963. En los países imperialistas, y en particular en los Estados Unidos, ha nacido una nueva ciencia, la sovietología. Hasta circulan personajes reputados en sus universidades, que hablan, escriben y cobran derechos de autor por sus productos, y que se llaman a sí mismos "krenólogos". Para estas gentes que alrededor de mil millones de almas viven hoy bajo la bandera del socialismo (aunque este "socialismo" sea el burocrático ruso) ha sido un hecho más decisivo para considerar seriamente al comunismo que todas las obras científicas de Marx y Engels. Por esa razón, los profesores universitarios anglo-sajones, y otros "expertos" semejantes, debilitan sus ojos escudriñando hechos y textos con el fin de descubrir el punto vulnerable de esa estrategia que ha permitido a los inescrutables eslavos y a los misteriosos chinos conquistar el poder. En el libro del Profesor Bouscaren que comentamos, el propósito reside en encontrar una continuidad total en la política exterior soviética, o sea la comprobación de un plan sistemático que arranca desde la húmeda habitación en que vivía Lenin en Zurich, o antes aún. La guerra profunda de los intelectuales imperialistas les impide comprender el sentido general de la historia. Todas las clases sociales que han desfilaro por la escena universal han creído que la suya era eterna y que con ella terminaba todo. Los apologistas burgueses padecen del mismo error y de ahí arranca su desesperada y utópica tentativa para explicarse de algún modo los acontecimientos del mundo socialista: temen, secretamente, que la peste se propague y buscan, ayudados por la Ciencia, el medio de conjurarla.

Ese es el sentido del libro y poco podría decirse acerca de sus méritos si el profesor Bouscaren no hubiera examinado los archivos diplomáticos del Reich, caídos en poder de los ejércitos aliados. Allí pudieran encontrarse cosas de mucho interés. Por ejemplo, se detallan las tratativas secretas entre Stalin y Hitler que precedieron a la firma del famoso pacto nazi-soviético de 1939. La correspondencia diplomática alemana ofrece asombrosos detalles sobre el comportamiento de Stalin. Cuando finalmente Ribbentrop viajó a Moscú para firmar el tratado que habría de desencadenar la segunda guerra imperialista, el embajador nazi en Moscú informa a la Cancillería alemana que Stalin, en el acto reservado en el que se firmaron los documentos, propuso un brindis por Hitler en los siguientes términos: "¿4 cuánto ama la nación a su Führer; esa por ello que quiere beber a su salud" (pág. 161). Asimismo esta obra conlleva textualmente el pacto nazi-soviético donde aparecen crudamente evidenciadas las respectivas zonas de influencia que Stalin y Hitler se repartían antes del baño de sangre y el trágico destino de Polonia. El sinistral georgiano demostraba así la degradación sin límites de la burocracia. A esto debe añadirse los términos del acuerdo comercial nazi-soviético firmado el 11 de enero de 1940, por cuyas estipulaciones la Unión Soviética alimentaba la misma máquina de guerra nazi que habría de lanzarse al año siguiente contra la URSS misma. El genio previsor de Stalin aparece en estos documentos al desnudo. Naturalmente, el recopilador de tales documentos no extrae ninguna conclusión válida; esto es corriente en los "expertos" que juntan papeles ignorando su significado interno.

Al enrolarme en las filas del Partido Socialista de la Izquierda Nacional me comprometo firmemente a:

- 1) Luchar por la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, banderas comunes de las luchas revolucionarias del pueblo argentino y latinoamericano;
- 2) Luchar por un gobierno obrero y popular, única garantía para el cumplimiento de los postulados anteriores;
- 3) Ligar el contenido de las actuales luchas populares con las que librara el conjunto del pueblo argentino a lo largo de un siglo y medio de historia contra los enemigos de ayer y de hoy, luchas que pasaron en etapas sucesivas por las montoneras federales, el yrigoyenismo y el peronismo y que alcanza su síntesis moderna en el proletariado industrial y su síntesis programática en el socialismo de la Izquierda Nacional;
- 4) Sostener que la lucha por la segunda Independencia argentina será una palabra vana si no se integra orgánicamente en la lucha contra la balkanización continental y por la unidad latinoamericana, única forma capaz de superar de raíz el estancamiento y la degradación de nuestras veinte provincias divididas por el imperialismo;
- 5) Luchar para llevar a la conciencia de nuestro proletariado que la Revolución popular argentina es un episodio de la Revolución Nacional Latinoamericana y que ésta es a su vez una indisoluble etapa de la Revolución Socialista Mundial, que pondrá fin en todo el planeta a la hegemonía del imperialismo, del régimen capitalista, del hambre y de la guerra.